

## Calidad ambiental y agricultura

### Línea Temática III

#### Conclusiones

En esta mesa se expusieron las comunicaciones con un tiempo de 20 minutos para cada presentación y 10 para intercambiar impresiones. El tiempo se demostró muy limitado dado el número de intervenciones que motivó cada trabajo, pero los intercambios fueron muy sugerentes y podrían generar futuras sinergias.

Las cuatro comunicaciones se distribuyeron en un espectro que osciló entre los dos binomios del eje temático, “calidad ambiental” y “agricultura”, apuntando aproximaciones disciplinares, metodologías y consecuencias operativas bien distintas, pero con algunos elementos en común que habría que resaltar.

En primer lugar, todas las comunicaciones partían de investigaciones surgidas de la detección de necesidades en contextos de desarrollo: la determinación del perfil tecnológico para establecer políticas de innovación tecnológica agrícola (República Dominicana), la ponderación de los efectos ecológicos y económicos de la reforestación con eucaliptos (Etiopía), la ordenación agrohidrológica para limitar los problemas de la erosión de suelos (Haití) y el monitoreo del impacto de las actividades mineras en la calidad del agua (Perú).

Todas las comunicaciones se situaban, pues, en el marco de la investigación aplicada, pero no todas estaban en la misma fase de un enfoque de investigación-acción. Con todo, resultó evidente que, prácticamente desde el principio, se plantean dilemas que obligan a tener en cuenta los criterios, locales y globales, que motivan las decisiones de las poblaciones respecto a los problemas. Se reveló que muchos “mantras” de la investigación para el desarrollo (como la vinculación automática entre pobreza y degradación ambiental o entre falta de formación y estancamiento tecnológico o entre eucaliptos y estrés ecológico) no dejan de ser lugares comunes que deben ser contrastados empíricamente, con más de una sorpresa. El rigor metodológico de las exposiciones favoreció esta conclusión común, ya que no se podía achacar el pobre resultado de muchas políticas a meros sesgos “técnicos” en la obtención o tratamiento de los datos. En otras palabras, había que incluir la situación estratégica de las poblaciones en la misma investigación, por mucho que ésta pareciese en un primer momento básicamente técnica (del ámbito amplio de las ingenierías, en este caso). Ello conlleva una serie de exigencias que se pueden resumir como sigue:

1. La investigación debe ser interdisciplinar y debe incluir forzosamente el estudio de los factores socioeconómicos, políticos y culturales. Por ejemplo: la estructura de la tenencia de tierras o la organización del trabajo colectivo es fundamental para entender tanto la reacción a la innovación

en técnicas agrarias para cultivos especializados (República Dominicana), como el control de la erosión en una cuenca.

2. Por otra parte, la necesidad de cruzar conocimientos disciplinares distintos, bien contextualizados (los suelos africanos pueden ser tan distintos de los americanos como sus propias sociedades), quedó demostrada en las sugerencias mutuas que aparecieron en la discusión.

3. La evaluación multidimensional de los costos y beneficios de los proyectos es fundamental para el establecimiento de dinámicas sostenibles, que vayan más allá de la existencia del proyecto como recurso ocasional de las poblaciones.

4. Hay que entender a las poblaciones como sujetos activos que toman decisiones en función de expectativas construidas desde la experiencia. Si no, no se entendería por qué no se reparan las presas o por qué se invierte y se innova más en productos de subsistencia, aparentemente condenados por el mercado, que en proyectos rentables comercialmente. Aunque se incidió en la formación de dichas poblaciones como instrumento de transferencia de conocimiento, también se vio claro que la formación, la propia transferencia de conocimiento, debía ser multidireccional –teniendo en cuenta el célebre “conocimiento local”- y que no tendría el efecto esperado si las condiciones existentes no permitían su materialización en prácticas.

5. Es necesario establecer una perspectiva diacrónica larga para poder apreciar la elasticidad de las sociedades ante los cambios del mundo en desarrollo y de las directrices de la cooperación internacional.

Sólo la introducción de estos y otros factores combinados pueden permitir corregir hasta cierto punto los grandes déficits sobre los datos obtenidos por la investigación (que presentan numerosas contradicciones) y abordar con alguna esperanza de eficacia la apuesta por modelos participativos. Las formas de abordar dicha participación (y las movilizaciones sociales que implica), aun siendo consideradas como fundamentales, quedaron pendientes en gran medida, pero sólo por falta de tiempo. Con seguridad, todos y todas las participantes en la mesa reflexionarán en torno a esta cuestión en los próximos tiempos.